

Diversificación de las salidas profesionales para los geógrafos y las geógrafas en el Reino Unido*

Alan Robson Townsend

University of Durham

International Centre for Regional Regeneration and Development Studies

Stockton Campus, Stockton on Tees, TS17 6BH, United Kingdom

alan.townsend@durham.ac.uk

Data de recepció: agost 2001

Data d'acceptació definitiva: desembre 2001

Resumen

La geografía británica nace con las necesidades del propio imperio y desde los años treinta del siglo XX ha contribuido a la planificación del territorio británico. A partir de los años setenta tiene lugar un aumento del número de geógrafos que trabajan como planificadores territoriales y en los ochenta y noventa, como consultores e investigadores para diversos organismos semigubernamentales. Los geógrafos han demostrado su capacidad para desarrollar distintas tareas además de la enseñanza. La titulación de primer nivel, que comprende tres años de estudio, es la que tiene más número de estudiantes. A los interesados en dedicarse profesionalmente a la geografía se les recomienda realizar algún tipo de especialización o formación profesional después de la licenciatura. El resto, que son la mayoría, prefieren trabajar en sectores con más proyección de futuro, como el sector financiero y empresarial, aunque pierden más rápidamente su identidad como geógrafos.

Palabras clave: Reino Unido, geografía profesional, instituciones, empresas.

Resum. *La diversificació de les sortides professionals per als geògrafs i les geògrafes al Regne Unit*

La geografia britànica neix amb les necessitats del propi imperi i des de la dècada de 1930 ha contribuït a la planificació del territori britànic. A partir de la dècada de 1970 té lloc un augment del nombre de geògrafs que treballen com a planificadors territorials i durant les dècades de 1980 i 1990, com a responsables de la recerca i consultors en diversos organismes semigovernamentals. Els geògrafs han demostrat la seva capacitat per dur a terme diferents tasques, a més de la de docència. La titulació de primer nivell, que consta de tres anys d'estudi, és la que té més estudiants. Als interessats a dedicar-se professionalment a la geografia se'ls recomana dur a terme algun tipus d'especialització o formació professional després de la llicenciatura. La resta, que és la majoria, prefereix treballar en sectors de més projecció de futur, com ara el sector financer i empresarial, però en els quals perden més ràpidament la seva identitat com a geògrafs.

Paraules clau: Regne Unit, geografia professional, institucions, empreses.

* Traducido del original inglés por Mireia Baylina.

Résumé. *La diversification des sorties professionnelles pour les géographes du Royaume Uni*

La géographie britannique naît avec les besoins de l'empire et après les années 1930 a contribué à l'aménagement du territoire britannique. À la suite des années 70 accroît le nombre de géographes qui travaillent comme aménageurs du territoire et pendant les années 80 et 90 comme chercheurs et consultants dans diverses organisations demi-gouvernementales. Les géographes ont montré sa capacité pour faire différents travaux, en plus de l'enseignement. Le diplôme de premier cycle, de trois années de durée, a la plus part des étudiants. Ceux qui veulent devenir des professionnels de la géographie font quelque sorte de spécialisation ou formation professionnalisante après ce premier cycle. Les autres, qui sont les plus nombreux, préfèrent travailler dans d'autres secteurs avec plus d'expectatives de futur mais où ils perdent son identité comme géographes.

Mots clé: Royaume Uni, géographie professionnelle, institutions, entreprises.

Abstract. *Diversification of career outlets for Geographers in the United Kingdom*

British Geography was born out of the needs of the imperial state and has contributed to the internal territorial planning of the country since the 1930s. The employment of geographers as professional planners increased in the 1970s, and as employees and research contractors of a wide range of quasi-government bodies and consultants in the 1980s and 1990s. Geographers have proved their capacity for a wide range of public tasks beyond school-teaching. However, the subject has very large numbers of students for the main degree, which involves only three years study. Geographers with a career interest in the subject are well-advised to take a further specialist or vocational qualification after that period. The others, the majority, find themselves attractive recruits to burgeoning sectors of financial and business services in the economy as a whole, where they lose their identity as Geographers more rapidly.

Key words: United Kingdom, professional geography, institutions, firms.

Sumario

Introducción	El relativo éxito de la materia en escuelas y universidades
Efectos distintivos de la economía imperial británica	Obstáculos para el éxito
Reclutamiento en la organización del espacio: un avance entre 1967 y 1979	Conclusiones
Nuevas oportunidades en organismos especializados durante las décadas de 1980 y 1990	Agradecimientos
¿Qué pueden hacer los geógrafos?	Bibliografía
El discurso de la Royal Geographical Society	

Introducción

La geografía es una materia amplia y reconocida en las escuelas y universidades del Reino Unido, pero por este mismo motivo su contribución al país es más general que específica. Actualmente, de los aproximadamente 800.000 estudiantes que terminan anualmente la enseñanza secundaria a los 17 o 18 años con el certificado de estudios, 40.000 realizan los exámenes de geografía y de éstos, unos 5.000 cursan la licenciatura de Geografía en la universidad. La Royal Geographical Society cita «algunas profesiones especializadas que provienen de la geografía: desarrollo, ecosistemas y medio ambiente, procesos de la tierra y del agua, cartografía e informática, población, ocupación del territorio e industria, turismo». Es indudable que cualquier estudiante puede encontrar trabajo a partir de la mayoría de las numerosas especialidades impartidas por los departamentos de las universidades del Reino Unido.

El propósito de este artículo es dar a conocer los elementos distintivos de la historia, las instituciones y la práctica geográfica en el Reino Unido, a fin de contribuir a la comprensión del uso de la geografía en este país. Después de repasar los aspectos históricos, el texto examina las preguntas que están surgiendo sobre qué es lo que pueden hacer los geógrafos en el sistema y en las empresas británicas. Esto último se analiza en el marco de las amplias oportunidades de trabajo para licenciados surgidas de la terciarización de la economía británica y del crecimiento de muchas empresas financieras y de servicios en el sureste de Inglaterra. Parte de la argumentación del artículo es que los geógrafos son, de hecho, *más empleables* que otros profesionales de otras disciplinas: la ambigüedad de la materia proporciona a nuestros estudiantes un amplio abanico de habilidades. Mi conclusión personal es que esta popularidad quizás les pueda hacer olvidar que su contribución al país la hacen *como geógrafos*.

Efectos distintivos de la economía imperial británica

Uno de los grandes descubrimientos de la joven y nueva escuela de geógrafos políticos y culturales británicos es que su materia es una herramienta esencial para el colonialismo. A pesar de que España y Portugal colonizaron gran parte del mundo a partir del siglo XVI, a ojos de los británicos la fundación de la geografía, en escuelas y universidades, fue en la segunda mitad del siglo XIX, con las últimas exploraciones, las conquistas, la partición y la explotación de África, la lucha geopolítica con Rusia por el poder en la mayor parte de Asia y con el intento europeo de entrar y comercializar con China.

Por este motivo, muchas de las acciones de la geografía institucional fueron realmente útiles. La Royal Geographical Society, en Londres, fue la base de los exploradores y albergó la recopilación de mapas de distintas cartotecas y la documentación sobre todos los nuevos descubrimientos. Pero también fue esencial en la promoción de la disciplina académica a través de la fundación de cátedras en las universidades más antiguas. La City of London estableció programas en geografía del comercio para los que se dedicaban al comercio internacional. Esta

tradicción se ha mantenido hasta hace relativamente poco en la geografía escolar y quizás sobrevive en los atlas económicos que analizan, producto a producto, la producción mundial. Una tradición de la geografía política fue el análisis de los problemas fronterizos a nivel mundial, relacionados o no con el Imperio británico, aunque Mackinder estudió la interacción entre el Imperio británico marítimo y el poder territorial de Rusia en el control de Eurasia.

Se podría pensar que las escuelas de geografía francesas, alemanas, rusas e incluso la americana tuvieron orígenes y características similares a la británica; sin embargo, la continuidad del Imperio británico en el período de entreguerras pudo haber consolidado el rol nacional de la geografía en las escuelas de manera más fuerte que en otros lugares y haber sostenido el estatus del trabajo empírico en las universidades. Algunas características de la época imperial se han mantenido hasta hace relativamente poco tiempo. La Oxford School of Geography continuó con los cursos regionales sobre las colonias tropicales —supuestamente para la formación de posibles administradores coloniales—. Otras universidades tenían centros que ofrecían cursos sobre África occidental o el sur de Asia. Las lecturas de los estudiantes se basaban en informes y lecciones sobre la mejora de la agricultura, los asentamientos rurales y la propiedad de la tierra. Mientras tanto, la geografía trataba constantemente en el aula los «exitosos» dominios blancos de Canadá, Sudáfrica o Australia. La Segunda Guerra Mundial fue importante para la producción de los *admiralty handbooks* por parte de geógrafos, con uno o más volúmenes sistemáticos sobre cada país del mundo, bajo la suposición de que los hechos detallados en estas geografías regionales podrían ser de relevancia política o militar sin ser mencionado de forma explícita.

El período de descolonización durante la posguerra trajo consigo el retorno de profesores universitarios británicos al Reino Unido, durante o después de la independencia de los países. Estos profesores apoyaron la conservación de los cursos empíricos sobre estos países en el momento en que disminuían las oportunidades profesionales en estos mismos territorios.

Reclutamiento en la organización del espacio: un avance entre 1967 y 1979

La geografía regional en su forma descriptiva llegó a su cima entre los años 1930 y 1950. Lo que realmente sorprendió en el mundo universitario a mediados del período de posguerra fue la gran contratación de geógrafos para la administración *interna* del Reino Unido, un hecho que consolidó una tradición importante que ha llegado a nuestros días. La geografía del Reino Unido siempre había tratado bien los temas internos con un énfasis en la producción económica de sus regiones, como se refleja, en el caso de la industria, en la dotación mineral de sus variados yacimientos de carbón y otras zonas mineralizadas, y en el del uso del suelo agrícola, los variados paisajes de múltiples y contrastadas regiones geológicas.

Estas tradiciones fueron útiles en la transformación de la economía imperial tradicional de la década de 1930. El estado de depresión condujo a las pri-

meras políticas de actuación para la ayuda de zonas necesitadas, denominadas en la legislación *Special Areas* (1934). Y aunque los geógrafos no fueron piezas clave en el momento de decidir nuevas prioridades políticas, fueron bastante relevantes en la publicación de estos temas en la revista de la Royal Geographical Society: *The Geographical Journal*. Así, por ejemplo, en el caso concreto de los problemas de una agroindustria en crisis, un geógrafo como L. Dudley Stamp instituyó las encuestas nacionales sobre el uso del suelo a través de las escuelas.

Ahora vemos estas contribuciones de una forma más limitada, pero hay que tener en cuenta que configuraron el clima de guerra existente sobre la reconstrucción durante la posguerra y también una gran cantidad de legislación que incidió en la geografía del país durante la posguerra: la *Distribution of Industry Act* (1945), la *Town & Country Planning Act* (1947) y la *National Parks and Acces to the Countryside Act* (1949). A través de la enseñanza de estas materias, se hizo creer a generaciones de geógrafos que su disciplina era importante: la política regional se impartió como tema principal de la geografía económica del país desde 1960 hasta 1980. Asimismo, el papel de las *New Towns* y otras ciudades en crecimiento constituyó una representación importante del control del país sobre el desarrollo urbano, incluyendo todos los edificios, obras de ingeniería, zonas en conservación, edificios protegidos y árboles catalogados.

Pero, ¿cuántos geógrafos obtuvieron empleos que no fueron de su agrado en esta remodelación activa del país por parte del gobierno? El gobierno posterior a la guerra investigó la necesidad de otorgar una nueva formación a un personal cualificado en estos nuevos campos y el resultado fue la creación de nuevos títulos de *Town & Country Planning* en las universidades británicas. Los ya empleados también podían adquirir este título tras superar los exámenes pertinentes en el Royal Town Planning Institute (RTPI) y otros profesionales podían añadir esta titulación a la que ya tuvieran a través de un camino similar pero más corto.

Se puede decir que durante muchos años, los puestos de decisión en los departamentos de planificación locales que producían planes de desarrollo y control de los mismos en los consejos regionales y municipales, los ocuparon miembros de *profesiones estructurales*, como arquitectos, ingenieros superiores e ingenieros técnicos, que añadieron el citado título RTPI a sus titulaciones. Esto no quiere decir que sus planes de desarrollo no fueran apreciados por geógrafos y profesionales similares, sino que la realización de proyectos de apertura de calles, de urbanización o de reconstrucción de lugares bombardeados se veía como una prolongación de la actividad de diseño y de construcción. Quizás sólo en las oficinas de los departamentos gubernamentales a nivel nacional o regional se contrataba economistas o geógrafos como responsables de investigación, para analizar los cambios en los emplazamientos industriales y zonas residenciales, o para predicciones sobre población y evaluación del desempleo.

Sin embargo, durante un corto período, la percepción de las necesidades cambió de tal modo que los geógrafos fueron reclutados directamente desde

la universidad sin necesidad de ninguna titulación complementaria. Esto sucedió entre 1967 y 1973, cuando muchas de las percepciones estáticas sobre el desarrollo se sustituyeron por los enfoques actuales, que van más allá de la capacidad de las profesiones relacionadas con el diseño. En los años sesenta el espectacular aumento de la natalidad requirió la construcción (o extensión) de ciudades de 150.000 a 200.000 personas, así como un plan de provisión de viviendas de protección oficial, tanto para las grandes ciudades como para las más pequeñas en expansión. Asimismo, comenzó a crecer rápidamente la compra de vehículos, con lo cual se necesitaban autopistas urbanas e interurbanas y prever un modelo mucho más amplio de desplazamientos por motivo de trabajo, compra u ocio. El análisis y la predicción del comercio al por menor en los centros urbanos supuso una especialización importante, a menudo llevada a cabo por geógrafos urbanos. Gran parte de este trabajo se reconoció gracias a la separación de la planificación para el desarrollo de un área, del modelo global de desarrollo de toda una comarca, a través del establecimiento de los Structural Plans en 1968 por parte del Planning Advisory Group.

El cambio de escala de la planificación a nivel subregional fue esencial para superar la hegemonía de las profesiones relacionadas con el diseño. Desde entonces se normalizó la contratación de especialistas en ciencias sociales (sociólogos, economistas y especialmente geógrafos) en la mayor parte de los departamentos de planificación local, de las nuevas ciudades y de los parques nacionales. Estos profesionales han ido adquiriendo poder, sobre todo cuando el Council Architect Planners pierde importancia, a lo largo de los años ochenta. Sin embargo, a la mayoría de los geógrafos que ocupaban estos puestos se les aconsejó obtener el título RTPI y de esta forma se diluyeron en una actividad que poco tenía que ver con sus estudios universitarios originales.

En los años setenta se siguió haciendo hincapié en los temas socioeconómicos. La compra de vehículos siguió creciendo y las fronteras del gobierno local se modificaron para fusionar los distritos existentes en algunos consejos regionales nuevos. Éstos centraron su interés en las «regiones funcionales», incluyendo las principales ciudades y los estuarios de los ríos con complejos de industria pesada en expansión. Estos organismos llevaron a cabo planes estructurales que comprendían estimaciones sobre movilidad por razones de trabajo, compras u ocio al aire libre a lo largo de toda el área. Por otra parte, muy pronto se hizo evidente que el interior de las ciudades padecía profundos problemas socioeconómicos y que su atención merecía prioridad frente a las nuevas ciudades y, de algún modo, frente a la política regional.

Los geógrafos protagonizaron de forma distinta estos cambios en las políticas de actuación. Sus habilidades, junto a las de los planificadores, fueron inestimables para apreciar y acometer nuevos proyectos que implicaban una nueva interrelación entre las características espaciales y las políticas de actuación. Por otra parte, los elementos de diseño quedaron como irrelevantes. Sin embargo, los geógrafos no se interesaron por la previsión y planificación del transporte, que se convirtió en un área de la ingeniería civil, que ya era la que se ocupaba de la construcción de carreteras. Los problemas del interior de las ciu-

dades quedaron al margen de cualquier disciplina o profesión, dejando su resolución a cargo de distintos departamentos de las administraciones locales.

Nuevas oportunidades en organismos especializados durante las décadas de 1980 y 1990

En las dos últimas décadas disminuyeron las oportunidades en el campo de la planificación espacial en las administraciones central y local. El tipo de trabajo de los planificadores geógrafos en el gobierno se mantuvo como estaba, con una exclusión del área del transporte. También se produjo una pérdida gradual de la identidad y la confianza en la planificación a medida que los departamentos se fusionaron con el trabajo técnico y la generalización en la creación de políticas públicas. Las importantes recesiones económicas a principios de los ochenta y de los noventa provocaron un mayor interés por aquellas áreas concretas donde se pudiese observar algún tipo de crecimiento, y numerosos planificadores se pasaron a los nuevos departamentos de desarrollo económico de las administraciones locales. Las condiciones de recesión, junto con la visión ideológica del gobierno conservador de la Sra. Thatcher (1979-1991), tendieron a limitar el concepto y el ámbito de la planificación, ciñéndola estrictamente a informes sobre el «uso del suelo».

Sin embargo, todo ello no evitó la aparición de un gran número de organismos especializados que emplearon a geógrafos universitarios y a un amplio abanico de especialistas con una formación en geografía. Un gran número de estos organismos se engloban en los denominados *quaNGOs*, entendidos como «organizaciones gubernamentales semiautónomas (casiONGs)» y como «organizaciones no gubernamentales semiautónomas». El gobierno entrante de Margaret Thatcher de 1979 contempló el término como ofensivo, ya que le recordaba a algún tipo de organización parasitaria dirigida por una junta no designada, que actuaba en nombre del gobierno del país y que a veces utilizaba los recursos de éste para tratar rudamente a los concejales elegidos localmente. Sin embargo, se admite que a pesar de la eliminación de algunas *QUANGOs*, el gobierno Thatcher reforzó su papel y creó organizaciones similares a través de convertir parte de los servicios civiles en «agencias ejecutivas». Un ejemplo clásico fue la creación de las Urban Development Corporations, a las que se les otorgó poder de intervención en la inversión de grandes fondos para el redesarrollo del interior de las ciudades y de los espacios fluviales.

Su distanciamiento de la política les dejó manos libres para encargar investigaciones y para contratar especialistas. Una organización de carácter más permanente fue la Countryside Commission, que asumió las competencias de la anterior National Parks Commission a través de establecer principios sobre planificación para las zonas rurales en general. Éstos incluían el desarrollo de los Country Parks, a fin de limitar las visitas motorizadas a lugares cercanos a las ciudades y la realización de mapas sistemáticos de «carácter rural». Esta regionalización del país para la política de planificación es una tarea que haría sentir orgullosos a los geógrafos clásicos franceses. De manera similar, el Sports

Council contaba con sus consultores geógrafos y las Regional Offices podían emplear a geógrafos para evaluar las ayudas financieras destinadas al desarrollo del deporte a nivel regional y local, así como analizar los cambios poblacionales y el uso del suelo. El turismo siempre tendió a contratar trabajadores con algún tipo de formación geográfica y el crecimiento del desempleo añadió a esta prioridad el fortalecimiento de las Tourist Boards regionales que reclutaron a más geógrafos. Por lo tanto, el «desmantelamiento del estado» de los años ochenta fue más aparente que real y el estado del bienestar se desarrolló a través de agencias de base territorial como los Training and Enterprise Council y los National Health Service Trusts. Estos organismos de base territorial también emplearon probablemente a geógrafos.

En los noventa se produjo la reintegración de los órganos de gobierno a nivel regional, en parte para satisfacer los requerimientos de la Unión Europea y en parte porque la planificación integrada no se podía dejar por mucho más tiempo. Los diferentes departamentos gubernamentales adoptaron direcciones, delimitaciones y convenciones estadísticas distintas para sus oficinas regionales. Esto encajó mal con el reconocimiento de los comités e instituciones regionales por parte de la Unión Europea y con sus requisitos sobre estrategias regionales, a fin de otorgar subvenciones a zonas donde se esté llevando a cabo reestructuraciones según los objetivos europeos. De hecho, fue el gobierno conservador de John Major en 1994, quien estableció las Integrated Regional Offices en cada región de Inglaterra, a fin de estandarizar los límites regionales y nombrar un director común al que se dirigirían los empleados de los distintos ministerios —Trabajo, Transporte, Medio Ambiente y Comercio e Industria—. Una labor muy importante que debería haberse realizado mucho antes.

Además, muchos de estos campos necesitaban nuevas planificaciones. La política de transporte no podía reducirse a las desenfundadas demandas de los vehículos de motor, mientras el transporte público se dejaba de lado, especialmente en Londres. Por lo tanto, la investigación y revisión de políticas fueron elementos importantes en los últimos años de gobierno conservador con el predominio de planes de construcción de carreteras y el establecimiento de nuevos métodos para estimular y defender inversiones alternativas de transporte. El medio ambiente estaba sujeto a una creciente vigilancia por parte de Bruselas, lo que proporcionó mejoras y fusiones en los organismos que condujeron a una mayor profesionalización de las oportunidades y a una mayor presencia de empleados/as con másters en ciencias.

El ámbito del control medioambiental ha crecido inmensamente en el Reino Unido desde los años ochenta. De ser un país considerado como «el hombre viejo y sucio de Europa» debido a la gran cantidad de instituciones tradicionales y fragmentadas, se propone mejorar este aspecto después del informe de la Royal Commission on Environmental Pollution, en 1988. Junto con la privatización de la industria del agua, en 1989 se creó una *QUANGO* unificada, la National Rivers Authority, para regular los ríos, acuíferos, lagos y zonas costeras, incluyendo las aguas residuales, la navegación, la pesca y otras

actividades de ocio. Sin embargo, al año siguiente se estableció un enfoque aún más unificado bajo la Environmental Protection Act (1990), que incluía los principios para la regulación y el control de la contaminación y el concepto de «control de contaminación integrado», que unificó el tratamiento de la contaminación contemplando la posibilidad de que las emisiones, por ejemplo de aire, pudieran ser percibidas convirtiendo la materia en líquido.

Esto condujo de forma natural a la creación de una Environmental Agency unificada en 1996, que añadió a la National Rivers Authority los temas de la contaminación del aire y el control de los residuos sólidos. En un principio, estos cambios no fueron lo suficientemente atractivos para los geógrafos, pero un hecho significativo fue la preparación de informes integrados y de planes para las cuencas hidrográficas conocidos como los *Local Environment Agency Plans*, que abarcaban desde la explotación de materias primas para la construcción y los movimientos de tierra hasta las actividades lúdicas acuáticas.

Además, la elección del gobierno laborista en 1997 entusiasmó a los geógrafos dedicados a la planificación. Todos los temas medioambientales, de planificación y de transporte se unificaron en el Department of Environment, Transport and Regions, que inició la creación de las Regional Development Agencies en cada región de Inglaterra. Estas agencias prepararon y redactaron las *Regional Economic Strategies* como base para la acción de apoyo a la industria y a la regeneración social y física (esta estructura unificada se deshizo después de las elecciones generales de 2001).

El argumento que se plantea no es que creciera de pronto el ámbito de reclutamiento de geógrafos, sobre todo aquéllos que contaban con títulos complementarios, ni tampoco que se cambiase de dirección. Más bien se trata de una recuperación de la demanda del análisis de temas medioambientales y de diferencias espaciales desde mediados de los años ochenta debido a la evolución de las nuevas instituciones, más acordes con las nuevas ideas internacionales sobre gobernabilidad. Supuso una apertura al trabajo relacionado con la geografía en el sector del voluntariado, en el sector privado de las consultorías de planificación y en el gobierno central, regional y local. Por lo tanto, en el cambio de siglo, un geógrafo especializado en planificación podía orientar su carrera profesional no sólo hacia la planificación local, sino también hacia otros campos como la gestión del transporte, el desarrollo económico, el análisis de los centros urbanos y del comercio, el desarrollo comunitario, la política de gestión medioambiental, la gestión del patrimonio, la gestión del ocio, la gestión de los recursos naturales, la planificación rural y la gestión turística.

¿Qué pueden hacer los geógrafos?

El discurso de la Royal Geographical Society

La Royal Geographical Society y el Institute of British Geographers no fueron realmente conscientes de este modelo mencionado cuando en 2001 publicaron un folleto propagandístico sobre las salidas profesionales de los geógrafos destacando algunas *Specialist Careers Building On Your Geography*:

Desarrollo: los geógrafos están empleados en agencias asistenciales, caritativas, departamentos gubernamentales y organizaciones no gubernamentales (ONG). Algunos ejemplos de ofertantes de empleo son el Diplomatic Service, British Council, Voluntary Service Overseas, Population Concern, Department for International Development y el Foreign and Commonwealth Office.

Ecosistemas y medio ambiente: los geógrafos se pueden encontrar en la gestión de la propiedad: consultorías de silvicultura y medioambientales. Algunos ejemplos de ofertantes de empleo: National Parks, English Nature, Department of the Environment, Transport and the Regions, Environment Agency, National Trust, Countryside Commission y empresas públicas de agua y energía.

Procesos de la tierra y del agua: los geógrafos pueden trabajar como ingenieros civiles, hidrólogos, geomorfólogos y glaciólogos. Algunos ejemplos de ofertantes de empleo son: Ove Arup, British Antarctic Survey y el Institute of Hydrology.

Cartografía e informática: los geógrafos trabajan con los sistemas de información geográfica (GIS) como cartógrafos, topógrafos y cartotecarios. Algunos ejemplos de ofertantes de empleo son: Ordnance Survey, Local Authorities, Publishers, Health Authorities.

Población: los geógrafos pueden ser demógrafos, agentes censales, analistas de mercado, agentes inmobiliarios y trabajadores sociales. Algunos ejemplos de ofertantes de empleo: Local Authorities, Housing Associations, Office of National Statistics, MORI y Gallup.

Asentamientos e industria: los geógrafos trabajan como planificadores territoriales, agrimensores diplomados, planificadores de transportes, planificadores locales. Algunos ejemplos de ofertantes de empleo son: Transport for London, Railtrack, Knight, Frank and Rutley y Local Authorities.

Turismo: los geógrafos pueden ser directores de actividades de ocio, agentes de viajes y de turismo. Algunos ejemplos de ofertantes de empleo son las agencias de viajes como Thomas Cook, World Choice, Tourist Boards y la Tourism Unit of the Local Authorities.

Profesiones como la enseñanza, el periodismo y la abogacía pueden utilizar muchos aspectos de la materia.

El texto seguía con ejemplos de anuncios en periódicos que buscaban titulados en geografía o personas con conocimientos de geografía:

Local Government Information Officer: debe ser titulado en geografía, planificación o disciplina similar.

Senior Researcher for a County Council: es esencial un título apropiado, por ejemplo economía, geografía o planificación urbana.

Business Travel Consultant: es esencial un buen conocimiento geográfico.

Independent Travel Consultant: se requieren excelentes conocimientos geográficos.

Television Locations Unit Contracts Executive: se requiere un buen conocimiento de los lugares, geografía y de períodos históricos y arquitectónicos.

Travel Guide, Researcher, Compiler: son deseables buenos conocimientos geográficos.

Tour Operator Information Coordinator: es de utilidad un interés en geografía.

Government Statistician: es importante tener conocimientos de estadística y buenas nociones aritméticas. Su titulación debe ser preferiblemente en geografía, psicología, estudios empresariales o matemáticas.

Property Researcher: preferiblemente titulado en económicas o geografía y con conocimientos sólidos de aritmética y estadística.

GIS Assistant: experto en SIG adquiridos a través de la titulación de geografía con una base de socioeconomía.

Sin embargo, si esto es lo mejor que la Royal Geographical Society puede hacer, deja bastante que desear. Ninguna de las ofertas solicita únicamente un título en geografía sin especificar nada más, sino que el énfasis se sitúa en la lista amplia y variada en la que la geografía puede participar: «la estrecha relación entre el individuo y el mundo se encuentra en una larga y amplia lista de profesiones».

Las demandas más relevantes son las que solicitan «personas con conocimientos espaciales» —los geógrafos usan mapas constantemente—. La cartografía ha presenciado una revolución en los últimos años a través de la utilización de la teledetección desde satélites y del desarrollo de los sistemas de información geográfica, cada vez más utilizados en las clases. *Los empresarios quieren personas con conocimientos medioambientales y sociales*. Los geógrafos entienden perfectamente la relación entre los lugares y los seres humanos y pueden aproximarse a sistemas complejos de forma simple.

La *única combinación* de habilidades mencionadas en relación con la geografía comprende: el lenguaje de los mapas, del cual los geógrafos son los responsables; la teledetección y los SIG, que son enseñados casi exclusivamente en geografía; la tecnología de la información a alto nivel y conocimientos informáticos; análisis de datos a través del estudio de casos en geografía, y el trabajo e informes de campo. Owen (2001, p. 126) resalta que la percepción de muchos empresarios de que necesitan técnicas en información geográfica «es una gran oportunidad para los titulados en geografía».

Sin embargo, el discurso sobre los temas de los anuncios nos conduce a tratar aspectos educativos más generales como el conocimiento cultural, la sensibilidad y la tolerancia, la educación y la responsabilidad medioambiental y el entendimiento en un mundo intercomunicado.

En última instancia, uno se siente tentado a decir que no se puede tener todo. Si el valor de la disciplina es muy elevado en el mundo educativo, empresarial y gubernamental, no es posible decir lo mismo en una gran proporción de «trabajos de geógrafos». Es necesario revisar el éxito de la disciplina como causa y como efecto de su popularidad *general*.

El relativo éxito de la materia en escuelas y universidades

Hemos deducido que los geógrafos *pueden emplear su materia* en las empresas del Reino Unido. Ello no quiere decir que todos los licenciados en geografía se empleen como geógrafos o quieran hacerlo. Se puede decir que la cantidad de licenciados y licenciadas ha superado las oportunidades de empleo, hecho que quizás se deba a que los geógrafos son en general muy empleables en diversos campos. La industria británica ha utilizado como formadores a licenciados en arte, historia, idiomas o humanidades.

El hecho es que hasta hace poco la geografía tuvo una gran expansión en el mundo de la enseñanza, superando en popularidad a sus competidores universitarios como las ciencias medioambientales, las ciencias de la tierra o la planificación territorial. Según estadísticas recientes, existen dieciséis mil estudiantes de educación superior en cien departamentos universitarios. Los universitarios que inician la licenciatura de Geografía han ido aumentando desde finales de los años noventa: 5.052 en 1998, 5.159 en 1999 y 5.146 en 2000. Sin embargo, ha habido fluctuaciones en el número de instituciones superiores que ofrecen esta titulación: en 1997 eran 118; en 1998, 21, y en 1999, 16, y también ha tenido lugar una disminución del número de departamentos que ofrecen otros títulos de Geografía: 99 en 1997 y 92 en el 2000. En 1997, la geografía fue la cuarta materia más popular en el examen final de la enseñanza secundaria (43.461 alumnos se examinaron del *Advanced level Geography*). A su vez, fue la séptima asignatura más popular entre los alumnos de quince y dieciséis años que realizan el *General Certificate in Secondary Education (GCSE)*.

Obstáculos para el éxito

Un declive en las escuelas

En los últimos tres o cuatro años, la pérdida de confianza en la disciplina se ha debido a la disminución de su popularidad en las escuelas y a la pérdida de interés entre los estudiantes por profesiones de cierta relevancia, como la enseñanza de la geografía en la escuela. A continuación se analizan diferentes aspectos, incluyendo la situación de los antiguos titulados.

El tema principal es la pérdida del estatus de la geografía como asignatura obligatoria entre los catorce y los dieciséis años después de las últimas modificaciones del currículo nacional. La geografía mantenía la séptima posición entre las disciplinas con más estudiantes, pero el número descendió desde 302.298 en 1996 hasta 251.605 en el 2000. Ello se debe en parte a razones demográficas, si bien ha disminuido desproporcionadamente en comparación con «otras disciplinas como la historia, el arte y diseño, el teatro y el estudio de una segunda lengua como el español» (Gardner, Craig, 2001, p. 6). La diferencia con historia es un tema preocupante y se ha relacionado con la calidad de la enseñanza, el volumen de trabajo para examen realizado a lo largo del año y otros aspectos como el personal docente, ya que en muchas escuelas la geografía se encuentra integrada al departamento de historia.

Todo ello tiene relación con el número de alumnos que estudian geografía entre los dieciséis y los dieciocho años. En este sentido, se ha percibido un descenso del 12% entre 1999 y 2000 (que sigue al descenso del 6% entre 1998 y 1999) y una disminución también como asignatura más popular pasando de la cuarta posición en 1996, a la octava en 1999. El número de estudiantes del nivel *Advanced* pasó de 42.200 en 1999 a 37.100 en 2000, siguiendo al anterior descenso de los estudiantes de enseñanza media. Las materias que superaron a la geografía en el *ranking* fueron química, historia, estudios empresariales y arte y diseño, estas dos últimas relacionadas con una tendencia observada hacia la elección de carreras vocacionales. Los estudios de ciencias de la información y psicología también crecieron, mientras que francés y economía descendieron. Este descenso explica la dificultad actual de los profesores de geografía para encontrar trabajo en la enseñanza, a pesar de que la demanda nunca está cubierta.

Habilidades más generales que específicas

La gran cantidad de geógrafos que existen en la actualidad están encontrando trabajo de forma satisfactoria en el mercado laboral de los licenciados y la divulgación de la Royal Geographical Society hace bastante por ello. Lo que queda por decir es que los geógrafos están especialmente cualificados para ciertas tareas generalistas gracias a la *combinación* de habilidades cuantitativas y cualitativas que proceden de la naturaleza dual de la disciplina, tal como muestra la información ofrecida en los folletos publicitarios de la Royal Geographical Society y el Institute of British Geographers:

Las estadísticas muestran que, en comparación con otras disciplinas, los geógrafos son los más empleables. Muchos de los que salen de la universidad con un título en geografía entran en tres ámbitos de empleo: gestión y administración, comercio o finanzas. Seguramente se explica por el hecho de que los geógrafos poseen las habilidades y técnicas que los empresarios buscan, algo que se deriva de la combinación de la disciplina entre letras y ciencias.

Parece que muchas de las ventajas se repiten una y otra vez. Muchas de las citas mencionan que la geografía proporciona una amplia perspectiva, con ideas que proceden de muchas otras fuentes. Esta capacidad para ver las cosas desde una perspectiva más amplia es particularmente importante en el ámbito de los negocios.

La estrecha relación entre la disciplina y el mundo que nos rodea prepara para un gran número de profesiones.

Una gran cantidad de habilidades importantes para trabajar se desarrollan en el aprendizaje de la geografía y su estimulante uso de temas contemporáneos y ejemplos del mundo real.

La Society menciona siete habilidades generales por delante de los conocimientos medioambientales y espaciales: habilidades comunicativas, de tra-

bajo en equipo, de autoorganización, de análisis, capacidad numérica y escrita, y resolución de problemas. Personalmente, como profesor de geografía, creo que los geógrafos disfrutan de una buena mezcla de estas habilidades, pero pensar que éstas proceden del plan de estudios de geografía más que de otras disciplinas, es injustificable.

Los datos son claros. Un sondeo realizado a licenciados en geografía en 1999 desvela su destino profesional al año de licenciarse:

- 40,6% gestión y administración
- 24,8% formación complementaria, incluyendo posgrados
- 11,4% sector financiero
- 10,4% sector comercial
- 10,0% otras profesiones incluyendo los medios de comunicación

Walford (1991) argumentaba que los estudios de geografía no solamente no limitan las oportunidades profesionales, sino que ofrecen un amplio abanico de ellas, aunque los datos expuestos son algo insuficientes y necesitan ser comparados con encuestas temporales. Sin embargo, la tan alabada diversidad de capacidades generalistas ha sido criticada por los mismos geógrafos. Clark y Higgitt (1997) ven la gran ampliación del mercado laboral para los geógrafos como un reflejo de la tendencia de la economía nacional, en particular el enorme crecimiento de los servicios financieros y empresariales (Townsend, 1997) y también, en parte, como una respuesta a la disminución de la demanda de licenciados para la enseñanza y la planificación.

En consecuencia, una reacción a todo ello ha sido poner énfasis en el común denominador de las habilidades generales, las denominadas «habilidades personales transferibles». Éstas son las más difíciles de incluir en los cursos de geografía como forma distintiva de la disciplina. También existe el riesgo de asumir que los geógrafos generalistas sólo necesitan estas habilidades genéricas para su carrera profesional. Es posible que todavía exista un valor específico de la profesión para algunos estudiantes, dados los tipos de trabajos que obtienen, si bien se haya terminado con el amplio abanico de posibilidades de empleo que existía anteriormente. (Clark, Higgitt, 1997, p. 200)

Los mismos autores opinan que los generalistas cuentan con inconvenientes al competir con especialistas por mejores empleos y aportan informes que ponen de manifiesto que hay geógrafos con bajos salarios de partida y otros que están muy insatisfechos con el contenido de la licenciatura.

Los devaluados beneficios de un título en Geografía

En el Reino Unido la mayoría de estudios son de tres años, cosa que también ocurre con la geografía (con pocas excepciones). El primer curso suele empezar en octubre, un tercio del cual se destina a preparar la materia escogida para la licenciatura, y termina en junio.

Clark, Healey y Kennedy (1990) son de los pocos autores que han contactado con un grupo de licenciados en geografía, en este caso de la Coventry Polytechnic, licenciados entre los años 1978 y 1985. Los profesionales se encuentran trabajando en distintos empleos de la Administración pública:

Aunque la mayoría de los licenciados accedieron a empleos donde se requería por lo menos una licenciatura [...] el hecho de que hubieran estudiado geografía no fue relevante para obtener el empleo. (Clark, Healey, Kennedy, 1990, p. 146)

Con el tiempo experimentaron un proceso de distanciamiento en relación con la geografía. En el momento de la encuesta, la mitad de los licenciados había adquirido un título adicional, realizado a tiempo completo o parcial en alguna universidad, politécnico o escuela universitaria. La frecuencia en la movilidad laboral junto con el propio desarrollo de las habilidades y de la identidad provocó que el valor del título inicial disminuyera rápidamente.

Clark y Higgitt realizaron un estudio similar en 1997 con ciento tres licenciados de dos departamentos de geografía con resultados estimulantes (Clark, Higgitt, 1997). Solamente un 17% declararon que no habrían estudiado geografía o una licenciatura similar, y únicamente un 22% tenía una idea clara de su profesión al licenciarse, a pesar de coincidir con un período de pleno empleo. Sin embargo, otra evidencia ofreció motivo de preocupación. «Por ella misma, la licenciatura de geografía parece no ser suficiente para la profesión que la mayoría de geógrafos desean ejercer» (Clark, Higgitt, 1997, p. 203). Sólo el 52% pensó que su título les bastaría para obtener su primer empleo, el 46% consideró que les había ayudado a encontrar su camino profesional, y el 70% del total obtuvieron otro título después de licenciarse. Aún más, los licenciados interrogados manifestaron que la geografía como materia de conocimiento se enseñaba más de lo necesario, y que, en cambio, no se impartían suficientes habilidades intelectuales y personales. La percepción de las geógrafas en este sentido no difirió de la de sus colegas masculinos.

Los licenciados más recientes todavía pensaban que el estudio de la geografía era vocacional, pero «la experiencia rápidamente les veló este entusiasmo inicial por la disciplina» (Clark, Higgitt, 1997, p. 207). Los aspectos concretos que un tercio de los encuestados consideraron útiles para su profesión tenían que ver con el conocimiento general del mundo y con los aspectos relacionados con la informática.

Esta reconfortante visión sólo es cierta hasta cierto punto. La necesidad de continuar los estudios al margen de la geografía y la creciente sensación de estar sobrecualificados para los trabajos que realizan los profesionales son signos preocupantes. Claramente, para muchos y muchas estudiantes la geografía no es un estudio vocacional. (Clark, Higgitt, 1997, p. 211)

Sin embargo, no puede decirse que la geografía esté más estancada que otros estudios especializados. Un informe oficial sobre planificación recoge lo siguiente:

Continuamos acentuando la naturaleza abierta del mercado laboral en planificación. Los licenciados con un título homologado competirán por el empleo con licenciados de disciplinas relacionadas como geografía, ciencias sociales, económicas y ciencias medioambientales. Es evidente que los empresarios valoran tanto la valía personal y las habilidades profesionales como el conocimiento especializado. Son los licenciados en estas categorías los que más compiten con los licenciados en planificación y ellos son quienes, por lo general, se inscriben a tiempo parcial en cursos de posgrado sobre planificación. (Royal Town Planning Institute, 2000, p. 6)

La imagen devaluada de las materias aplicadas y de la planificación

El principal tema de esta sección es que aunque los geógrafos ocupen todas las plazas en los cursos de posgrado que ofrece el Royal Town Planning Institute, solamente suponen un 5% de los licenciados de cada año. Es evidente que existen otros cursos de posgrado adecuados también para los geógrafos, pero, siendo ya especialistas, ninguno ofrece muchas salidas. Y, por otra parte, se observa un cierto desinterés en los últimos cuatro años, que se manifiesta en el hecho que algunos cursos de medio ambiente y planificación han tenido que fusionarse con la geografía para poder sobrevivir.

Existe una clara indicación de que el interés por los cursos medioambientales ha alcanzado su nivel máximo, y se ha producido una disminución del número de estudiantes, tanto en los estudios de ciencias ambientales como en la titulación de ciencias de la tierra. (Gardner, Craig, 2001, p. 9)

Este descenso del interés que se da desde la escuela se extiende a la arquitectura, a las ingenierías y a la planificación urbana (este hecho puede explicarse porque el tipo de trabajo técnico ofrecido por la administración es muy poco creativo comparado con otro tipo de actividad).

El número de estudiantes inscritos en todos los cursos reconocidos de planificación disminuyó de 3.260 en 1996/1997 a 3.068 en 1998/1999, y no es ningún secreto que las universidades han tenido dificultades para cubrir sus plazas. Debido a que son cursos de tres o cuatro años y que cuentan con algunas bajas de estudiantes, el número anual de estudiantes que completan los mismos es más bajo, y pasa de los 899 en 1994/1995 a los 794 en 1997/1998. Las encuestas temporales ponen otra vez de relieve la gran movilidad dentro de la profesión: la mitad han cambiado de trabajo en los últimos dos años desde el último sondeo.

A pesar de que la mayoría de ofertas de empleo siguen dirigiéndose hacia el control de desarrollo o las políticas de planificación en administraciones locales (donde la oportunidad de promoción está estrictamente controlada), existe una cierta dinámica de cambio. En las encuestas de los últimos dos años los interrogados observaron un crecimiento del empleo en planificación hacia el diseño urbano, el transporte y la regeneración urbana. Cuando se escribieron estos resultados había una escasez de planificadores, que alimentó la apa-

rición de consultores privados sobre planificación urbana. Éstos se ocuparon de aspectos relacionados con el comercio, la industria y la residencia, así como del ocio y el turismo, la planificación en la extracción de minerales, la gestión de residuos, la planificación del transporte, energía, telecomunicaciones, agua y saneamiento y la publicidad exterior. «Parece haber consenso en que no ha habido otro momento tan bueno como el presente para trabajar en la asesoría de planificación y parece tener continuidad por mucho tiempo.» (Morris, 2001, p. 19). La percepción general es que las administraciones locales pretenden dar trabajo a empresas privadas y, por lo tanto, «hay muchas personas ocupadas en muchos tipos de trabajo, desde grandes proyectos de regeneración (autopistas, paisajes) hasta proyectos de desarrollo más específicos» (Cardin, citado en Morris, 2001, p. 19).

El ámbito de la regeneración es la última extensión de trabajo aplicado para atraer sus propios cursos. Durante los años ochenta en el Reino Unido se observa un énfasis en la recuperación de tierras y en la regeneración a iniciativa de los propietarios. Este énfasis conduce en los noventa a una combinación entre la regeneración urbana social y física, que incluye la participación de los sectores público, privado y del voluntariado. Gran parte del personal de los dos o tres proyectos resultantes son trabajadores sociales. En el año 2001, el Reino Unido cuenta con diez cursos que contienen la palabra «regeneración» en el título, acompañados por muchos otros como renovación urbana y paisajismo.

Conclusiones

En el Reino Unido la oferta de trabajo en los que puede llamarse «geografía aplicada» es amplia. Sin embargo, esta afirmación es objeto de numerosas contradicciones. Como se ha señalado anteriormente, el Reino Unido cuenta con una estructura ocupacional flexible que puede emplear al geógrafo en la política y en la implementación del desarrollo. Sin embargo, ello requiere generalmente añadir más cualificaciones al título de licenciado.

De hecho, fue una sorpresa para la disciplina encontrarse solicitada por el sector público, primero en la década de 1930 y después de forma más continuada a partir de la década de 1960. Una carrera profesional completa en este ámbito todavía requería pertenecer al Royal Town Planning Institute, una institución que hoy tiene menos presencia en la vida social.

Existen una gran cantidad de organismos competentes en el amplio campo de la geografía aplicada, con intereses en turismo, desarrollo económico, medio ambiente y actualmente en «regeneración». Sin embargo, la mayoría de los licenciados en geografía están perdiendo estas oportunidades, a pesar de que una cuarta parte de ellos se encuentran ampliando estudios después de la licenciatura en geografía. Para ellos y otros geógrafos, el paso del tiempo difumina su identificación con su disciplina inicial de estudio.

La geografía ha tenido éxito en las escuelas y en las universidades, en parte debido al reconocimiento de la variedad de habilidades que ofrece. Las posibilidades de empleo de los licenciados han sido tan buenas que pueden irse

olvidando de la geografía aplicada y de la enseñanza, ya que se vislumbra un mercado laboral próspero y sin restricciones.

Al final, no obstante, las salidas más especializadas son comparativamente reducidas. Por ejemplo, los cursos reconocidos en planificación territorial permiten la ocupación en numerosos organismos semigubernamentales, pero solamente trescientos licenciados por año realizan posgrados en este campo. Estos tipos de trabajos en «geografía aplicada», de demanda no cubierta en su totalidad y bien remunerados, no son necesariamente muy populares. El trabajo de planificación pública y gubernamental, en general, ha experimentado una pérdida de imagen; la entrada a las licenciaturas de «ciencias ambientales» y «ciencias de la tierra» ha llegado a un máximo, e incluso el reclutamiento en la geografía escolar ha empezado un período de declive debido a que la geografía ha pasado a ser una asignatura opcional en la enseñanza media. La geografía se ha desarrollado como una disciplina de éxito en términos profesionales, pero tendrá, como siempre, que cambiar para mantener su estatus.

Agradecimientos

Agradezco a la Royal Geographical Society y la Dra. Janet Townsend su colaboración en la preparación de este texto.

Bibliografía

- CLARK, D.; HEALEY, M.; KENNEDY, R. (1990). «Careers for Geographers: the employment experience of Coventry Polytechnic sandwich students». *Journal of Geography in Higher Education*, 14 (2), p. 137-149.
- CLARK, G.; HIGGITT, M. (1997). «Geography and Lifelong Learning: a report on a survey of geography graduates». *Journal of Geography in Higher Education*, 21 (2), p. 199-213.
- GARDNER, L.; CRAIG, L. (2001). «Editorial. Is Geography History?». *Journal of Geography in Higher Education*, 25 (1), p. 5-10.
- MORRIS, H. (2001). «This boom won't stop». *Planning*, 29, p. 19.
- OWEN, E. (2001). «What key skills do employers need?». *Journal of Geography in Higher Education*, 25 (1), p. 121-126.
- ROYAL TOWN PLANNING INSTITUTE (2000). *The supply of and demand for qualified town planners. Third annual report of the RTPi-sponsored project*. Londres: Royal Town Planning Institute.
- TOWNSEND, A. (1997). *Making a living in Europe; human geographies of economic change*. Londres: Routledge.
- WALFORD, R. (1991). «Careers for Geographers: what prospects for the 1990s?». *Geographical Journal*, 157 (2), p. 199-206.